

Ferias y Congresos

*Tendencias gastronómicas
y empresariales*

Restaurama, motor en la expansión de Alimentaria 2006

El salón Restaurama que la feria Alimentaria de Barcelona reserva al sector HoReCa, es uno de los 13 salones que conforman el certamen y que responde a las expectativas de un sector con una dinámica de crecimiento imparable. Restaurama 2006 se presenta como un salón de enorme potencial expansivo. El número de expositores se duplicará en esta edición.



Restaurama 2006 dispondrá de una superficie de exposición de 7.000 m², 2.500 m² más que en Alimentaria 2004. La organización prevé la participación directa de 300 expositores y la asistencia de 150.000 visitantes profesionales. Mostrando los frutos de su esfuerzo inversor en I+D+I, se encuentran en el salón las divisiones Food Service de las primeras enseñas de la industria internacional.

Alimentaria se celebra en el recinto ferial Gran Vía Fira de Barcelona donde compartirá espacio con otras secciones afines al canal HoReCa como Olivaria, Interven y Expobebidas.

Para saber más...

www.horticom.com?60889

"La Columna"

Francisco Ponce Carrasco

jisa@ediho.es



Batalla de Flores

Batalla, suena a destrucción; flores, evocan delicadeza. Pero juntas adquieren un carácter lúdico, dándome pie a comentarles una tradición centenaria de mi tierra: Valencia.

Batalla, suena a lucha, destrucción y catastrofismo.

Flores, evocan fragancia, delicadeza y colorido.

Sin embargo, juntas cambian sensiblemente y adquieren un carácter lúdico, dándome pie (con su permiso) a comentarles una tradición, más que centenaria, de mi tierra: Valencia.

Durante la feria de julio, y dentro de sus muchos y variados actos, adquiere total relevancia este evento floral, en donde los organizadores tienen previsto que para la celebración se lancen más de un millón de flores o, mejor, de "clavelones", una especie que se cultiva casi exprofeso con destino a esta fiesta. En la misma, el desfile de una nutrida representación de labradores y labradoras ataviados con los trajes regionales, que marchan al frente, portando arcos de flores, seguidos de otras parejas montadas a la grupa de caballos, ricamente enjaezados con los típicos atalajes de la fiesta llamados "aparellaes" forman parte esencial del espectáculo.

Le siguen las carrozas lujosamente revestidas con flor natural y repletas de guapas mujeres -como no podía ser de otra manera- quienes con una raqueta de tenis, actualmente, antaño con grandes abanicos, cubren su rostro para evitar el impacto de las flores que les tiran contendientes y público. Estas, a su vez, responden con sus lanzamientos al cruce de las fastuosas carrozas que en forma de elipse, recorren el largo paseo de la Alameda. El suelo se transforma en un río caudaloso de claveles de distintas tonalidades, cuyo aroma, tras ser estrujados y pisados, permanece en el ambiente de la noche valenciana.

Como es frecuente en estas tierras, la batalla comienza con el aviso de una "carcasa" y termina al disparo de dos, cerrando como colofón, el lanzamiento de un apoteósico castillo de fuegos artificiales que hace la delicia de los presentes. En síntesis, la batalla de flores fue, es y seguirá siendo un acontecimiento en el que flores y alegría unen al pueblo de Valencia del que formo parte, y en cuyo nombre hago la más afectuosa invitación a cuantos quieran venir a visitarlos, compartir y participar en "la fiesta del millón de flores".

Durante la feria de julio en Valencia, adquiere total relevancia un evento floral en donde los organizadores tienen previsto que, para la celebración, se lancen más de un millón de "clavelones", una especie que se cultiva casi exprofeso con destino a esta fiesta.